

bito medioambiental y golpea directamente a nuestra economía local. Los pequeños y medianos agricultores, pilar de la producción agrícola, enfrentan un alza sostenida en sus costos debido a la necesidad de implementar sistemas de riego tecnificados para enfrentar la sequía prolongada.

Esta problemática, además de encarecer los alimentos básicos para los consumidores, profundiza la desigualdad en el acceso al agua. Mientras las comunidades indígenas y rurales luchan por garantizar este recurso vital, el avance de los monocultivos forestales exacerba la escasez hídrica, al demandar cantidades significativas de agua.

Es necesario que las autoridades prioricen políticas integrales que equilibren el desarrollo económico con la protección de los recursos naturales, impulsando medidas como subsidios al riego sustentable, regulación de plantaciones forestales y planes de educación ambiental. La Araucanía no puede permitirse seguir pagando este costo económico y social.

*Sandra Alcina*